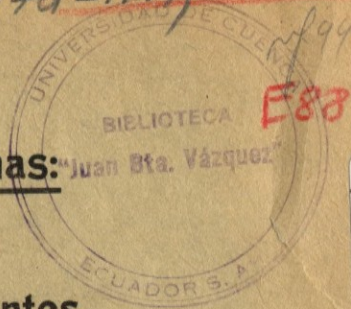


4556
De La Condamine. (1774-1774)

4556
986.6



El río de las Amazonas:
sus nombres,
sus primeros navegantes.

(Páginas traducidas y extractadas de la "Abreviada Relación de un viaje por el interior de la América Meridional, descendiendo por el río de las Amazonas". París, M. DCC, XLII.)

Acompañadas por Notas históricas y geográficas por

NICOLAS ESPINOSA CORDERO, (1833-1912)

Miembro de la UNIÓN CULTURAL UNIVERSAL, en Sevilla;
de la Sociedad PARÍS-PRENSA, en París,
de la SOCIEDAD JURÍDICO-LITERARIA, en Quito,
del CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS, y de la SOCIEDAD BOLIVARIANA, en Cuenca,
y Profesor de Geografía y de Geología, en el Colegio Nacional BENIGNO MALO, en Cuenca.

CUENCA — M. CM. XXXVI.

1936

Advertencia.

Las llamadas de Notas que van en esta obra se han marcado con letras o con cifras: las primeras se refieren a las Notas, de pocas líneas, del Autor o del Traductor, que van al pie de las respectivas páginas; las otras, a las de mayor extensión que se encuentran, después del texto de la Traducción, al fin del Capítulo, y son obra del Traductor.

Para mayor esclarecimiento de las indicaciones bibliográficas y de las referencias, consúltese la BIBLIOGRAFÍA, puesta al final de esta obra.

N. E. C.

CAP. I.—

EL RIO DE LAS AMAZONAS: SUS NOMBRES, SUS PRIMEROS NAVEGANTES.

Medida A fines del mes de Marzo del año 1743, después de haber demorado seis largos meses en los desavvecindados campos de Tarqui, lugar comarcano de la ciudad de Cuenca, en el Perú, ocupado, noche y día, en luchar contra las inclemencias de un cielo nada propicio a la Astronomía, recibí aviso de Bouguer, quien había practicado cerca de Quito, en la extremidad septentrional de nuestro meridiano, diversas observaciones de una Estrella, situada entre los dos cenits, durante varias de las noches en que también yo, desde el término austral de la misma línea, había estudiado. (1).

Simultáneas observaciones, acerca de cuya notoria importancia, repetidas veces insistiera, habiánnos brindado las singulares ventajas de poder concluir directamente y sin ninguna hipótesis, sobre la verdadera amplitud de un arco de tres grados del meridiano, cuya longitud conocíamos, geoméricamente, y de haber obtenido esta conclusión sin que hubiese que temerse nada de las variaciones, ya ópticas, ya reales, aún desconocidas, en los movimientos de la Estrella, puesto que, en el mismo instante, en los dos términos del arco, había sido observada.

La Tierra, aplanada hacia los Polos Retornado que hubo a Europa, algunos meses antes que yo, Bouguer ha dado a conocer este resultado en nuestra última Asamblea pública: resultado que concurre con el de las operaciones realizadas bajo el círculo polar (a), no menos que con el de las verificadas en Francia (b), conviniendo todos en demostrar que la Tierra es un esferoide lato, o aplanado hacia los polos.

En habiendo partido por el mes de Abril de 1735, un año antes que los Académicos enviados al Norte (c), hemos regresado siete años más tarde que éstos, para traer a Europa alguna cosa nueva acerca de la figura de la Tierra. Después, este asunto ha sido por tantas y tan hábiles manos manejado, que se me excusará de buena gracia el dejar en blanco los detalles de mis estudios particulares sobre este punto, renunciando al muy bien adquirido derecho que tendría para entretener hoy a esta distinguida Asamblea.

a.—Por de Maupertuis, Clairaut, Camus y Le Monnier, de esta Academia, y por el Abate Outhier, Correspondiente de la misma, y Celsius, Profesor de Astronomía en Upsal.

b.—Por Cassini de Thury y el Abate de la Caille.

c.—Federico Ruiz Morcuende, autor de una versión española de esta Relación, no anda muy en lo justo, cuando la clarísima frase de La Condamine:

"Partis au mois d' Avril 1735, un an avant les Académiciens envoyés vers le Nord, nous hommes arrivés sept ans trop tard, pour apprendre à l'Europe quelque chose de nouveau sur la Figure de la Terre".

la traduce en esta forma:

"Habiendo partido en el mes de Abril de 1735, un año antes, los Académicos enviados hacia el Norte, nosotros llegamos siete años más tarde, para aprender en Europa algo nuevo sobre la figura de la Tierra".

La preposición de orden, avant, es igual a la

Otros trabajos de los Académicos

No me detendré tampoco en presentar aquí la relación de otros trabajos, misceláneos, independientes de la mensura terrestre, en los que, ahora en común o en particular, hémonos ocupado: en nuestra ruta de Europa a la América: en los lugares en que hemos residido y después de nuestra llegada en la Provincia de Quito, durante los frecuentes y largos vagares, causados por obstáculos de toda suerte que han retardado muchísimo el progreso de nuestras observaciones. Preciso seríame, para ello, formar un extracto de gran número de Memorias enviadas a la Academia, desde siete u ocho años acá, de las que algunas ni siquiera han llegado a Francia, y otras, en su mayor parte, no han visto aún la luz pública, ni en resumen, dentro de las Colecciones. No hablaré, pues, aquí, de las determinaciones astronómicas o geométricas de latitud y longitud, en varios lugares: ni

castellana, antes de o antes que.

En efecto, los Académicos enviados al polo, partieron en 1736, regresando dos años después, en 1738; año en que su Jefe, Maupertuis, publicó su obra sobre la figura de la Tierra. En la misma traducción de Ruiz Morcuende, pág. 196, de la edición de 1935, (Espasa—Calpe), leemos lo siguiente:

"At año siguiente (1736) de Marpertuis, encargado de ir a medir los grados del meridiano bajo el círculo Polar Artico, embarcó en Rouen, etc".

(Carta de M. de La Condamine a M... sobre la suerte de los Astrónomos que han tomado parte en las últimas medidas de la Tierra desde 1735.)

lo cual no admite réplica.

Además, el verbo **aprendre**, no solamente significa aprender, sino instruir, informar. El sentido, a gritos, pedía el aplicar esta última acepción: pues que, cumplida la Misión científica, los Académicos vinieron a informar de sus resultados, a instruir sobre el asunto de la figura terrestre, que se les había encargado; mas, nunca, para **aprender**. (Nota del Traductor).

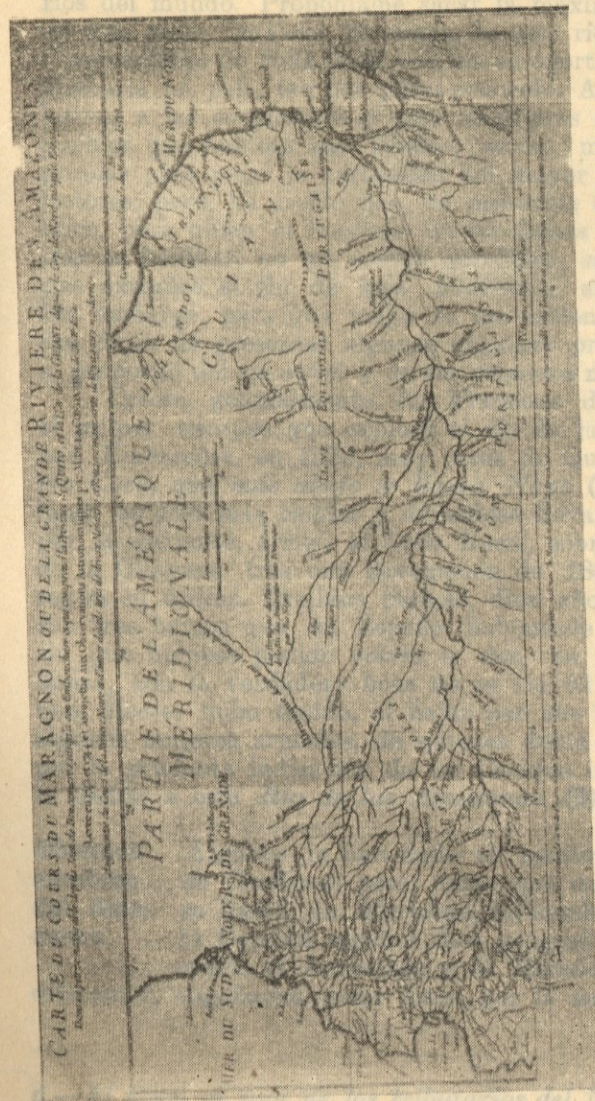
de la observación de los dos solsticios en Diciembre de 1736 y en Junio de 1737, ni de la *oblicuidad de la eclíptica* que de ello resulta: ni de nuestras experiencias con el termómetro y el barómetro: de la inclinación y declinación de la aguja imantada: de las velocidades del sonido: de la atracción newtoniana: de la longitud del péndulo en la Provincia de Quito, a diversas alturas sobre el nivel del mar: de la dilatación y condensación de los metales: de los dos viajes que emprendí, el uno desde la costa del Mar del Sur a Quito, subiendo el río Esmeraldas, y el otro, en 1737, desde Quito hasta Lima.

Pirámides e inscripciones

Dispensaréme, asimismo, de dar aquí la historia de las dos pirámides que mandé erigir, para fijar a perpetuidad los dos términos de la base fundamental de todas nuestras medidas y prevenir, de esta suerte, los inconvenientes que se han hallado en Francia, a causa de la falta de tan oportuna precaución, cuando se ha querido reverificar la base de Picard. *La Inscripción, proyectada, antes de nuestra salida, en la Academia de Bellas Letras y después, colocada en estas pirámides, con los cambios que las circunstancias de tiempo y lugar volvieron imperiosas, fue denunciada por los dos Oficiales de Marina del Rey de España, nuestros adjuntos, como injuriosa a S. M. Católica y a la Nación Española. Durante dos años sostuve el juicio intentado contra mí, personalmente, a este propósito, y lo gané aún contra la opinión de la Audiencia misma de Quito.* Lo que, a la sazón, ocurriera, y diversos sucesos interesantes de nuestro viaje, que mucho ha desfigurado la distancia, en los relatos que hasta aquí han llegado, son más, asunto de una relación histórica que de una Memoria académica. Me limitaré, por tanto, a lo a mi regreso a Europa concerniente. (2).

Proyecto de vuelta por el Río de las Amazonas.

Para multiplicar las ocasiones de observar, habíamos convenido, de tiempo atrás, Godin, Bouguer y yo, en regresar a Europa por caminos diferentes. Escogí uno casi ignorado: aleatorio, difícil proyecto que nadie me disputaría: era el viaje por el río de las Amazonas, que atraviesa todo el



Mapa del curso del MARAÑON o del gran RIO DE LAS AMAZONAS.

por Mr. de La Condamine. (Paris. M. DCC. XLV.)
[Biblioteca del Traductor].

continente de la América Meridional, de Occidente a Oriente, y pasa por ser, con razón, el mayor entre los ríos del mundo. Proponíame sacar la máxima utilidad de este viaje: levantar un mapa de este río y recoger observaciones de toda clase que, en su oportunidad, me ofrecería un país, tan por pocos conocido. Aquellas relativas a las costumbres y usos singulares de diversos pueblos que habitan sus riberas, serían mucho más propias para picar la curiosidad del mayor número de lectores; pero, he creído que, en presencia de un público, para quien el lenguaje de los físicos y geómetras es familiar, no me estaba permitido, sobre materias extrañas, al fin de esta Academia, extenderme. Sin embargo, para que mejor se me entienda, no podré dejar de presentar algunas nociones preliminares, a propósito del río aquel y de sus primeros navegantes.

Créese, generalmente, fue Francisco de Orellana el primer europeo que exploró el río de las Amazonas. Embarcóse, en 1539, muy cerca de Quito, en *el río Coca, que más abajo se llama Napo* (d); hallóse luego en otro más caudal y, dejándose llevar, sin guía, por la corriente, arribó al Cabo Norte, sobre la costa de la Guayana, tras una navegación de 1800 leguas, según su estima. Orellana pereció, diez años después, con tres barcos que en España habíansele confiado, sin que hubiese podido volver a dar, en su malandanza, con la verdadera boca de su río. El encuentro que, dicese, hubo tenido, al bajar por sus aguas, con algunas mujeres armadas, de quienes debía desconfiar, por la prudente indicación de un Cacique indio, hizo-le llamar a este *Río de las Amazonas*. (3).

Diversos nombres del Amazonas. Algunos le han dado el nombre de *Río de Orellana*; pero, antes que de Orellana se llamó ya *Marañón*, del nombre de cierto Capitán español. Los geógrafos que han creído al Amazonas y al Marañón dos ríos diferentes, engañados, como Laet, por la autoridad de

d.—*El Coca es uno de los tributarios del Napo, a su margen izquierda, no el mismo Napo. [N. del Trad.]*

Garcilaso y de Herrera, ignoraban, sin duda, que, no sólo los antiguos Autores españoles originales (e) llaman al río de que hablamos, Marañón, desde el año de 1513, sino que el mismísimo Orellana asegura en su Relación que encontró las Amazonas, al descender el río Marañón, lo que es incontestable. Y en efecto, este nombre ha sido siempre, continuamente, por más de dos siglos, conservado entre los españoles, en todo su curso, desde sus fuentes en el Perú. Mas, establecidos que fueron los portugueses, desde 1616, en el Pará, ciudad episcopal, situada en la boca oriental de este río, no le conocen allí sino bajo el nombre de Amazonas, y más arriba con el de *Solimões*, habiendo transferido el nombre de Marañón, o Maranhão en su lengua, a una ciudad y a una Provincia entera—Capitanía general—alindante con la del Pará. Indistintamente, usaré en esta Relación los nombres de Marañón o de Amazonas. (4).

Viaje de Ursoa. Enviado por el Virrey del Perú, para la busca del famoso Lago de Oro de Parima y de la Villa del Dorado, que se creía hallarse en las vecindades del Amazonas, en 1560, marchóse Pedro de Ursoa a este río por un afluente que viene del Sur,—del que hablaré en su lugar. (f). El fin de este viajero fue aún más desastrado del que cupo a Orellana, su predecesor. Ursoa pereció a manos de Aguirre, soldado rebelde que se hizo declarar Rey.

e.—Cf. *Pedro Martyr, Fernando de Enciso, Fernández de Oviedo, Pedro Cieza, Agustín Zárate.*

f.—Para el señor Ruiz Morcuende, el no muy esmerado traductor de *La Condamine*, no hay mucha diferencia entre río y riachuelo. El Académico francés llama *rivière*, no *ruisseau*, al río Huallaga por donde bajó Ursúa: el traductor rebájale su caudal y le convierte en un angustiado arroyo, sin observar que más adelante, en la misma obra por él traducida, *La Condamine* afirma que su anchura en la boca es de 250 toesas [487 metros] y que es un río mediano; pero, sólo en comparación con sus vecinos, los caudalo-

Este descendió, en seguida, por el río (g) y, después de un largo viaje, que aún no está elucidado, llevando a todas partes el crimen y la muerte y corriendo fortunas mil, acabó por ser descuartizado en la isla de la Trinidad. (5.)

Otras tentativas Como tales viajes no dieran mucha luz sobre el escondido curso del río, algunos Gobernadores, en particular, emprendieron después, con muy poco éxito, diferentes tentativas. Los portugueses andaban, en esta parte, con mejor estrella que los españoles, (6).

Viaje de Texeira Un siglo más tarde que Orellana, el año 1638, Pedro Texeira, enviado por el Gobernador del Pará, a la cabeza de numeroso destacamento de portugueses y de indios, recorriendo el Amazonas, hasta la desembocadura del Napo, y luego este mismo río, llegó hasta muy cerca de Quito, a donde marchó por tierra con algunos portugueses de su escolta. En aquella ciudad fue bien recibido por los españoles; que entonces las dos nacio-

—
—
sisimos tributarios que dan sus aguas al Rey de los ríos del mundo. [pág. 62 de la Relation. Ed. de Paris 1745]. Un riachuelo no es navegable y, sin embargo, sabemos todos que la expedición de Ursúa —400 hombres, 30 caballos y abundantes vituallas—bajaron por este río en 5 barcos de regular buque, amén de innumerables balsas y canoas. Según medidas últimas, el Huallaga tiene 1.500 mts. de ancho en su boca, ofreciendo 250 kmts. de curso navegable por grandes barcos y 500 kmts. más, por menores. (N. del Trad.)

g.—Este otro riachuelo, por el que siguió Aguirre, después del asesinato de Ursúa, es el mismo Amazonas, puesto que, como es notorio y así lo apunta el mismo traductor, señor Ruiz, en su Nota (pág. 45) de la Traducción, Ursúa fue asesinado en Machifaro y este punto se hallaba en las riberas del Amazonas. Véanse, a este respecto, las *Jornadas*, o *Relaciones* del quiteño Ortiguera y de Vázquez, los cuales asistieron a la dicha expedición. (N. del Trad.)

nes —España y Portugal— tenían un solo dueño. Volvióse un año después, camino del Pará. por el mismo recorrido, acompañado de los PP. de Acuña y Artieda, jesuitas nombrados para dar cuenta ante la Corte de Madrid de las particularidades del viaje. Estimaron la distancia desde el embarcadero del Napo hasta el Pará, sobre 1356 leguas españolas que equivalen a más de 1500 leguas marinas y a 1900 de nuestras leguas comunes. La Relación de este viaje fue impresa en Madrid, por el año de 1640. Se halla entre las manos de todos una traducción francesa publicada en 1682, por de Gomberville. (7).

Mapa del Amazonas por Sansón El Mapa bastante defectuoso del curso de este río por Sansón, dibujado sobre las referencias de aquel Relato, puramente histórico, ha sido copiado, servilmente, por todos los geógrafos, por la falta absoluta de nuevos datos y, hasta 1717, no hemos dispuesto de otro mejor. (8).

Mapa del P. Fritz. Apareció por entonces, la primera vez en Francia, en el Tomo XII de las *Cartas edificantes y curiosas* (h) una copia del mapa grabado en Quito, por el año de 1707, y levantado en 1690, por el P. Samuel Fritz, jesuita alemán, Misionero en el Marañón, que lo había recorrido en toda su longitud. Por esta carta geográfica se supo que el Napo que pasaba todavía por ser la fuente del Amazonas, desde el tiempo del P. de Acuña, no era más que un afluente que acaudalaba con sus aguas las del Amazonas: y que éste, con el nombre de Marañón, nacía de una laguna, cerca de Huánuco, a treinta leguas de Lima. (i). Mas, por otro

h.—De esta importantísima obra, hoy muy rara, existe una traducción al español por el P. Davin, en 16 vols. publicada en Madrid. 1753-57.

i.) La laguna de Lauricocha, en la meseta Peruana; aunque hoy se tiene por origen del Amazonas al río Nupe. (Nota del Trad.)

lado, el P. Fritz, sin anteojo ni péndulo, no había podido determinar ningún punto en longitud. Disponía sólo de un pequeño semicírculo de madera, de tres pulgadas de radio, para las latitudes; por último, agobiado y enfermo se encontraba cuando bajó por este río al Pará. No sino leer su Diario manuscrito, del que tengo una copia (j) para ver, qué de obstáculos, en la ida y en la vuelta, no le permitieron realizar las necesarias observaciones para el trazado de una Carta exacta, principalmente, en la parte inferior del río. Este mapa no se halla acompañado sino por algunas Notas escritas sobre la misma hoja, sin detalle alguno histórico; de manera que, más no se sabe hasta hoy en Europa, de lo concerniente a los países regados por el Amazonas, de aquello que había aprendido, un siglo há, por la Relación del P. de Acuña. (k). (9).

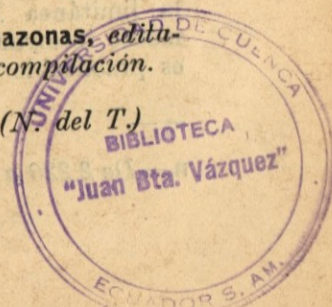
El Marañón, salido de la laguna, de donde nace verdaderamente, a 11 grados de latitud austral, corre hacia el Norte, hasta Jaén de Bracamoros, en la extensión de seis grados; de allí recoda su curso para el Este, casi paralelamente a la línea equinoccial, hasta el cabo Norte, en donde entra al Océano, bajo el mismo ecuador, habiendo, desde Jaén, en donde comienza a ser navegable, recorrido 30 grados de longitud, o sean 750 leguas comunes (l) que, calculadas con las curvas, dan 1.000 o 1.100 leguas. (m). Recibe, del Norte y del Sur, un prodigioso número de ríos, de los que muchos tienen 500 o 600 leguas de

j.—Sacada por mi del original depositado en los Archivos del Colegio de Quito: de lo cual, me dió parte Don José Pardo y Figueroa, Marqués de Valleumbroso, hoy Corregidor del Cuzco, persona muy conocida en la República literaria.

k.—La obra titulada El Marañón o Amazonas, editada en 1684, no es sino una informe compilación.

l.—3.330 Kmts. en números redondos. (N. del T.)

m.—4.450 o 4.890. Kmts. (N. del T.)



curso y son tan caudalosos como el Nilo o el Danubio. (n).

Las playas del Marañón estaban habitadas, hace más de un siglo, por numerosos pueblos que se han remontado al interior, así que sintieron la extraña presencia de los europeos: no se halla hoy sino un corto número de aldeas de aborígenes, recién mudados de los bosques, ellos mismos o sus padres, los unos, por los Misioneros españoles de la parte superior del Río, los otros, por los Misioneros portugueses, en su tramo inferior establecidos.

Caminos de Quito al Marañón.

Tres caminos llevan desde la Provincia de Quito hasta la de Mainas, que da su nombre a las Misiones españolas de las riberas del Marañón. Cruzan los tres aquella famosa cadena de montañas, con cimas coronadas de nieves perpetuas, y conocida bajo el nombre de Cordillera de los Andes.

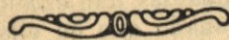
Por Archidona. El primero cae bajo la misma línea equinoccial, al Oriente de Quito, pasa por Archidona y conduce al río Napo. Este fue el que tomó Texeira, a su regreso de Quito, y, desde luego, también el P. de Acuña.

Por Canelos. El segundo se abre paso por una reducidísima hoz, al pie del volcán Tungurahua, a 1 grado y medio de latitud austral. Por esta vía se llega a la Provincia de Canelos, traspasando innúmeros torrentes, de cuya suma, fórmase el río Pastaza que desemboca en el Marañón, como 150 leguas más arriba del Napo.

Estos dos caminos son los que, ordinariamente, toman los Misioneros de Quito, únicos europeos que aquellas regiones frecuentan, cuya comunicación con la limitánea Provincia de Quito hállase casi totalmente interrumpida por la gran Cordillera, la que no es practicable sino en algunos meses del año.

Por Jaén El tercero es el que conduce al poblado de Jaén de Bracamoros, sito a 5 grados y medio de latitud austral, en donde el Marañón comienza a soportar embarcaciones. Esta es la única vía de las tres, en que se puede llevar acémilas de carga y de silla hasta el mismo embarcadero. Por los otros, ha de marcharse a pie, varios días, y el fardaje debe ser porteado sobre hombros de indios. No obstante, es éste el menos frecuentado entre ellos; ya por causa del largo desvío y las lluvias continuas que vuelven los caminos imposibles, aún en la mejor época del año; ya por la dificultad y peligro de un célebre lugar, llamado *Pongo*, que se encuentra a la salida de la Cordillera.

Para, con mis propios ojos, conocer este paso, del que se hablaba en Quito con igual admiración que espanto, y, por comprender en mi mapa toda la extensión navegable del Río Amazonas, escogí, de mi grado, esta última peligrosa vía. (10).



Notas históricas y geográficas.

NOTA 1a.— (pág. I).

Tarqui, es un alto rellano, de clima frío, situado a 5 leguas al Sur de la ciudad de Cuenca, en la República del Ecuador.

Sus fértiles dehesas dan excelentes mantenimientos al numeroso ganado que en ellas pace.

Lugar por dos veces histórico: por término austral del arco del meridiano, como lo apunta el Autor; y porque, con sus escampadas planicies, prestó proporcionado teatro en donde se mostrase al mundo, cómo en hazañosa lid, el 27 de Febrero del año 1829, triunfaron los cuatro mil grancolombianos, al mando del incomparable Libertador, Mariscal Antonio José de Sucre, sobre un ejército peruano de ocho mil plazas, bajo las órdenes del Mariscal Lamar.

Para descripción de este agreste sitio, la que nos da el mismo La Condamine, en su "Introducción histórica", de la que trasuntamos las siguientes pinceladas:

"El sitio de mis observaciones, en Tarqui, distante cuatro leguas de la aldea más próxima, es el más triste y áspero lugar que imaginarse puede".

"Era una construcción al nivel del suelo, una cabaña, como la mayor parte de las casas de campo en aquel país, situada en la extremidad austral del

valle, en un hondón sin más que una salida, circunvalado de montañas, restringida la vista por todos lados y sin ofrecer ningún abrigo".

"Durante el curso de mis observaciones, los vientos soplaban continuamente, reciamente; sentía casi siempre, sobre todo por las noches, intenso frío que hacía echar de menos un poco de fuego; llovía sin interrupción, por semanas enteras. Tan frecuentes como las tempestades eran los temblores de tierra: dos indios habían sido fulminados por un rayo, en 1739, a nuestra vista, habiendo caído otro en una de nuestras mulas, a un tiro de piedra de la habitación".

"En veces, la mañana presagiaba el más hermoso día; pero, a cierta hora exacta, una espesísima niebla que se levantaba de una región vecina, baja y húmeda, entraba, apelotonándose por una hoz de la Cordillera, se extendía por todo el valle y nos velaba súbitamente la visión del cielo y de la tierra".

"No quiero recordar de las dificultades en procurarnos el mero necesario para la vida: nada podía conseguirse sino era en Cuenca, de la que me separaban cinco largas leguas, cortadas por cinco ríos de vadeo, y dos de ellos no con poco peligro".

"En aquella estancia que acabo de describirla, viví por espacio de siete meses: los tres primeros con Morainville y los cuatro últimos sin otra compañía que unos pocos libros españoles" (pág. 178).

NOTA 2a.— (pág. Iv).

De la malhadada suerte que corrieron aquellos monumentos, encuéntranse detalles muy curiosos en el opúsculo del Autor, titulado "Historia de las pirámides de Quito" publicado en París, por el año de 1751. Si damos cima a nuestro propósito de publicar, vertidas en castellano, las obras completas de La Condamine, pronto, entre las manos del Lector, se hallará una traducción, con Notas, de esa interesante y rara obra histórica. Mientras tanto, oportuno será, este tan ruidoso asunto, en cortas líneas, reseñemos.

Una vez levantadas las pirámides en la base de Yaruquí, lugar cercano a Quito, y puestas las lápidas

de mármol con las inscripciones que por la Academia de Bellas Letras en París fueron redactadas, —obra en que nuestro Autor tuvo especial solicitud— surgió un pleito entre los dos oficiales españoles,—Don Antonio de Ulloa y don Jorge Juan, por el Gobierno español enviados a participar de los trabajos geodésicos— y los Académicos franceses. Aquellos se mostraban resentidos, más por la posposición que creyeran sufrir personalmente en tal leyenda, que por el honor mismo de España, invocado por ellos para disfrazar su demanda.

En estos dares y tomarés, ocupáronse por dos años, desde el de 1740 al de 1742.

La Real Audiencia de Quito, con el generoso asentimiento de los Franceses, mandó cambiar el texto de las inscripciones y colocar la regia corona española sobre los lises de la monarquía gala que el chapitel del monumento remataban.

Por ciertas insospechables causas y resentimientos ocultos, en 26 de Julio de 1746, el Consejo de Indias ordenó la demolición completa de las pirámides. En Octubre de aquel mismo año, revocaba en parte esta baldonadora disposición, en el sentido de que no fuesen destruidas sino las inscripciones; como se ejecutó un año después: el Alguacil mayor de Quito, cumplida la orden librada, levantó una acta de su cometido----

Acabaron el tiempo y la rústica ignorancia de los campesinos, la obra que habían comenzado la voluntad veletera de aquel tribunal español y la tosca e inconsciente piqueta del empleado quiteño.

Algún tiempo después, la Corona de España, por medio de su Ministro de Indias, el Marqués de la Ensenada, dispuso se volviesen a colocar nuevas lápidas con leyendas ad-hoc: mandato que, por varias razones, no pudo cumplirse.

La otra losa, colocada en Tarqui, no tuvo mejor destino que las del Norte: fue grabada en Cuenca por un indio hábil, bajo el control del mismo La Condamine; arrancada de su sitio, sirviendo luego de puente en el caz de algún vecino, y llevada a Colombia por el insigne Caldas en 1804, fue traída a Cuenca por el cuidadoso celo del historiador azuayo Don Alberto Muñoz Vernaza. Pero, hasta hoy no se halla en

el lugar en donde hallarse debe.

Por ciertos detalles de la leyenda, ya científicos, ya de mero grafismo, se han suscitado largas discusiones acerca de la autenticidad o falsificación de dicha lápida, entre varios hombres eruditos y curiosos, en estos últimos años. El pormenor de este asunto dejamos para ocasión venidera.

El Congreso ecuatoriano en 1886 dispuso la erección de la pirámide en Tarqui, bajo el Gobierno del Señor Caamaño.

La rareza de las obras de La Condamine y de Juan y Ulloa, con el interés que despertarán en algunos Lectores, me obligan a copiar las diversas leyendas, con sus cambios respectivos.

La primitiva inscripción, en las pirámides del Norte decía:

Auspiciis Philippi V. Hispaniar. et Indiar. Regis Catholici, promovente Regiâ Scientiar. Academiâ Paris. faventibus Emin. Herc. de Fleury, Sacre Rom. Eccl. Cardinali, supremo [Europâ plaudente] Galliar. Administro, Cels. Joan. Fred. Phelipeaux, Com. de Maurepas, regi Fr. a Rebus Maritimis, & omnigenæ eruditionis Mæcenate; Lud. Godin, Pet. Bouguer, Car. Maria de La Condamine ejusdem Acad. Socii, Lud. XV. Francor. Regis Christ. jussu et munificentia in Peruviam missi, ad metiendos in æquinotiali plagâ terrestres gradus, quò vera telluris figura certius innotesceret:

[Assistentibus, ex mandato Maj. Cath. Georgio Juan & Antonio de Ulloa, Navis bellicæ vice-Præfectoris];

Solo ad perticam libellamque explorato in hac Yaruquensi planitie, distantiam horizontalem intra hujus et alterius obelisci axes 6272 hexapedarum Paris. pedum 4; poll. 7, ex qua elicietur basis I trianguli latus, operis fundamen, in lineâ quæ excurrit

(a boreâ occidentem

ab austro orientem

versus grad. 19 min. 25 statuere. Ann. Christi

MDCCXXXVI. M. Novembri.

(Meta australis

(Meta borealis.

La frase: ["*Assistentibus, etc.*"] fue añadida para aplacar las susceptibilidades de los Marinos españoles.

La segunda leyenda, dispuesta por el Marqués de la Ensenada, es del tenor que sigue:

Philippo V.

Hispaniarum et Indiarum Rege Catholico Ludovici XV. Francorum Regis Christianissimi postulat, Regiæ Scientiarum Academiæ Parisiensis votis annuente, ac favente. Ludov. Godin, Petrus Bouguer, Car. Maria de La Condamine ejusdem Academiæ socii, ipsius Christianissimi Regis jussu et munificentia ad metiendos in æquinotiali plagâ terrestres gradus, quò vera Terræ figura certiùs innotesceret, in Peruviam missi; simulque Georgius Juan S. Joannis Hiero-solymitani Ord. Eques, et Antonius de Ulloa, uterque Navium bellicarum Vice-præfecti, et Mathematicis disciplinis eruditi Catholici Regis nutu, auctoritate, impensa ad ejusdem mensionis negotium eodem allegati communi labore, industria, consensu in hac Yaruquensi Planitie, distantiam horizontalem

6272 55 1/6

72

Paris. hexapedarum in lineâ a Borea occidentem versus grad. 19 min. 25 1/2 intra hujus, et alterius obelisci axes excurrentem, quæque ad basim primi trianguli latus eliciendam, et fundamentum toti operi jaciendum inserviret, statuere. Anno Christi MDCCXXXVI. Mense Novembri. Cujus rei memoriam duabus hinc inde obeliscorum molibus extructis, æternum consecrari placuit.

En la célebre lápida de Tarqui se lee lo que sigue:

"Hoc in vallis tarquensis anfractu et in ipso villæ Semperteguiance fano nondum consecrato meridiani arc. geomt. mensurati extrema in parte austro a turri Templi majoris Conchensis CCIOO DL hexapedas parisiens. distante in lineâ ab austro ad occ. decl. gr. XVIII cum min. XXX observatæ sunt instrum. dodecapedali distantia a vertice boream versus stellarum in manu Antinoi, Bayero O; grad I min. XXX. Sec. XXXIV tum. XXVIIIIP".

Esta leyenda presenta el caso singular de que, al margen de sus simétricas líneas, se halla grabada una fecha, con abreviatura castellana y cifras arábigas: "Ao. 1792": lo que ha dado motivo a las ingeniosas disquisiciones de que noticiamos más arriba.

BIBLIOGRAFIA.—*La Condamine, Ulloa y Juan, Caldas, Cordero Palacios, Muñoz, Iglesias.*

NOTA 3a.— (pág. v).

Francisco de Orellana, el aguerrido fundador de la ciudad de Guayaquil, en 1538, tres años después, en 1541, formaba parte de la expedición del Conquistador Gonzalo Pizarro, quien, en busca del Dorado, salía de Quito hacia la región tramontana oriental.

Llegada la aventura a las riberas del río Coca, *afluente del Napo*, fue enviado Orellana con poco numeroso estol (57 soldados y 2 Religiosos: los Padres Vera y de Carvajal) en pos de nutrimentos que se hallaban ya agotados.

Mas, Orellana, sea por algún tanto de infidencia para con su Jefe, sea por la apremiante imposibilidad de volverse contra corriente, continuó aguas abajo del Napo, entrando, por fin, en el río Amazonas, el 11 de Febrero de 1542. Ocho largos meses, de constante agonía contra los elementos, transcurrieron hasta arribar a la boca del río en el Atlántico. La distancia recorrida de Quito al Pará—1.800 leguas—y los afanes sin cuenta no habían amainado el ánimo del Explorador.

Este viaje está considerado como una de las mayores empresas, entre tantas otras que,— si bien rigurosamente históricas, teniendo inverosímiles relieves de fábula o de mitología—en el siglo XVI, realizaron en la América los españoles, tan a las locas aventuras quijotescas aficionados.

En Cubagua se dispersaron los Religiosos y los soldados. Orellana, en partiéndose a la Península, alcanzó con el Rey la merced de la Gobernación de sus dilatadas tierras amazonias que, paso a paso había recorrido, y que le brindarían después el blando y eterno cobijamiento de la tumba.

Vencidas enormes dificultades y armada una

miseria flotilla de cuatro naves, volvió a transfretar, rumbo a las Indias, en pos de su quimérico destino. A playas de América, recalaron tan sólo dos de sus barcos, con la mitad de sus equipajes.

Orellana vagó perdido entre las soledosas mejanas de la boca del Amazonas, hasta que pereció en una playa desierta, consumido por la fatiga y por la fiebre. Su esposa que, desde España, había compartido con él sus esperanzas, y con él lastado sus pesares, enterró su cadáver en aquel mismo sitio y se vino a la ciudad de Guayaquil, en 1547.

En éste y en los otros acontecimientos posteriores de exploración, detrás de las nemorosas llanuras ecuatoriales de la América del Sur, no se encontró ni un rastro de la fábula codiciada y esquiva: ni el Hombre, ni el Lago, ni la Villa de Oro existían; pero, el interés hizo que se explorasen el mayor Río y las más ricas tierras del mundo: tierras y Río llamados, en lo venturo, a cubrir de oro y de bienestar, no a uno, sino a los millones de hombres que viven en lo descubierto.

BIBLIOGRAFIA.—Gomara, Zárate, Herrera, Garcilaso, Cieza de León, Ortiguera, Carvajal, Juan y Ulloa, Jiménez de la Espada, González Suárez, Lummis.

NOTA 4a.— (pág. vI).

Este, el mayor de los ríos tributarios del Océano, ha tenido varios nombres aplicados, ya a la totalidad de su curso, ya a una sola de sus partes.

Con el de Amazonas se le designa, en términos generales de Geografía moderna, en toda su extensión; aunque, particularmente, vese aplicado más a su tramo inferior, que los portugueses restringen sólo a la parte comprendida entre la confluencia del río Madeira y su desembocadura en la mar. Este nombre, como es manifiesto, se deriva de la tribu de guerreras que Orellana encontrara en sus territorios.

En Mapas y documentos antiguos, señálasele con el nombre de su primer explorador: Río de Orellana, de cuya penosa y gloriosa aventura nos ocupamos en la Nota anterior.

Los portugueses conocen la parte alta de este río, es decir aguas arriba de la boca del Madeira, con el término de *Rio do Solimões*, que en su lengua significa: Río de los Venenos, por el muy generalizado uso que, de enherbolar sus flechas tenían las tribus ribereñas del Alto Amazonas, como los Yameos, Omaguas, Ticunas, etc.

Ahora veamos de esclarecer algo, sobre la dudosa procedencia e incierto significado de otros dos de sus nombres: Marañón y Tunguragua.

Zárate, el antiguo historiador de Indias, y a su zaga, varios Autores modernos, andan a creer que el nombre de Marañón venga del de su descubridor: un español que, comisionado por Francisco Pizarro para recorrer el curso del río de Piura hizo este encuentro. Pero, esta opinión parécenos bastante dudosa; no sino adviértase que la conquista del Perú comenzó en 1532, y ya en la obra titulada *De Orbe Novo Decades*, cuyo Autor es el famoso Pedro Martyr d'Anghiera, impresa en Alcalá, por el año de 1516, es decir, tres lustros antes del comienzo de la conquista del Imperio de los Incas, refiérese que Vicente Yáñez Pinzón había llegado en 1500, a la boca de un río gigantesco, llamado *Marañón*, en las costas del Brasil. En consecuencia, este nombre ha sido anterior y con mucho al descubrimiento del Perú, y si como vocablo español aparece, no es difícil suponer que "marañón" sea el equivalente, por su significado o por su sonido, de alguna palabra aborígen que a Yáñez Pinzón le indicasen: la que bien podría referirse al "enmarañado laberinto" de sus canales, de sus afluentes, de sus impenetrables selvas.

En los Relatos de la expedición de Ursúa, hallamos esta misma explicación del nombre; mas, hay que observar que esta expedición (1559) se atribuye los honores de tal bautizo, lo cual no es muy cierto por las apodícticas razones expuestas en el párrafo anterior.

El Ilmo. S. D. Hipólito Sánchez Rangel, Primer Obispo de Mainas, en su *Pastoral religioso—político—geográfica*, "valioso documento geográfico, digno de crédito", a seguir la definitiva crítica del ilustre americanista Serrano y Sanz, dice: "El nombre primitivo de Marañón viene de su mucho monte en las orillas, enredadas o enmarañadas con los infinitos beju-

cos, principalmente, con la zarzaparrilla". (pág. 144).

El Padre Velasco afirma—afirmado sobre Zárate—que: "El nombre propio de este famoso Río es el de Marañón, porque así se llamaba el primer español que lo vió. Fue, según unos, un Capitán, según otros, un simple soldado llamado Marañón, a quien envió el Conquistador Francisco Pizarro a reconocer el origen del río de Piura. Este le vió desde las cercanías de Jaén y asombrado al ver aquel mar dulce, dicen que preguntó: *Hoc mare an non?* (a) Es increíble y basta que por su causa fuese después conocido con su nombre. Los otros de Amazonas y de Orellana provinieron de la ignorancia y equivocaciones de los escritores antiguos. El de Solimoes le dan solamente los Portugueses, con particular capricho, contra el torrente de todo el mundo". (pág. 16. T. 1.)

De haber sido dicha aquella exclamación latina, onomatopéyica de la voz "marañón", nos parece más creíble que la hubiera pronunciado, absorto, Vicente Yáñez Pinzón, ante el magnífico resalto de la anchura de su cauce cerca del Océano, verdadero mar de agua dulce, que no por las cercanías de Jaén, en donde, cuando ya es muy caudal, no tiene todavía la grandeza de un ilimitado mar, como muestra en su curso inferior.

Otro nombre lleva este gran Río, en algunos escritos y viejas Cartas geográficas y es el de *Tungurahua*, en su tramo superior, es decir, desde su venero hasta la confluencia con el Ucayali. A la vista tenemos para comprobación el gran Mapa de la América Meridional, en 6 hojas, por el célebre geógrafo y cartógrafo inglés, Arrowsmith.

Esta palabra, en alguna obra hemos visto, etimológicamente descifrada, como significante de "madre de las aguas": podrá ser; pero, investigando dentro del idioma quichua y consultados los vocabularios de los PP. González Holguín, Lobato, París y Grimm, que se refieren a los dialectos de esta lengua, hablados en el Perú y en el Ecuador, discurrimos y creemos que este término se deriva de los dos quichuas:

(a).—Es esto mar, o no? (N. del T).

tunku, estrecho, angosto, como puerta, y *hahua* o *ja-hua*, arriba, en lo alto; es decir, el estrecho de lo alto, la puerta de arriba, haciendo alusión, talvez, a los famosos *pongos* o angosturas de la Cordillera, por los que se abre paso este Río en busca del Océano Atlántico.

Fundamento que restriba esta nuestra opinión etimológica es la aplicación que tiene, por su misma mesmedad, a la región y al pico volcánico que se hallan en la cadena oriental de los Andes Ecuatorianos: el Tunguragua o Tungurahua. Allí también, salvando una hoz estrecha y altísima, el río Pastaza se precipita hacia la llanura amazónica del Ecuador.

BIBLIOGRAFIA.—*Martyr d'Anghiera, Zárate, Velasco, La Condamine, Lizárraga, Ortiguera, Vázquez, Ulloa y Juan, Sánchez Rangel, Arrowsmith, Requena, González, Holguín, Lobato, París, Grimm, Wolf, Maldonado.*

NOTA 5a.—(pág. vII).

Por mandato del Ilmo. Señor Marqués de Cañete, don Andrés Hurtado de Mendoza, en el año de 1559, don Pedro de Orsúa o Ursúa, caballero navarro de buenas prendas, curtido en vencer imposibles, fue diputado para realizar una "entrada" por el aún poco conocido río Marañón, en pos del Dorado: señuelo, inmediato a la esperanza y siempre lejano en la realidad.

Apercibida y reunida fácilmente una de las mayores expediciones que se formaran en América, por aquellos tiempos—400 hombres, ávidos de oro y de nombradía y una abundante copia de bastimentos—Ursúa bajó por el río Huallaga, o Río Grande, hasta el Marañón. Respecto del curso y de los afluentes del Huallaga, anda algún tanto a la ventura el P. Fray Reginaldo Lizárraga, por otro nombre, Fray Baltasar de Obando, que lo confunde en su *Descripción del Perú* con su paralelo, el río Ucayali; en cambio, Ortiguera y Vázquez en sus *Jornadas*, como que parte de la expedición formaron, tienen mayor exactitud corográfica que el Historiador Dominicano. Para una nota posterior, dejamos la detallada discusión de este asunto.

En la región de los Omaguas, Ursúa fue traicionado y acribillado a puñaladas por el famoso criminal Lope de Aguirre, quien enhestó la bandera de la rebelión y de la piratería. Muerto el Gobernador y Jefe Ursúa, Aguirre proclamó y obligó a que se reconociese por Rey a un tal Fernando de Guzmán.

Continuóse el viaje por el Amazonas, dejando una ancha estela de sangre y de crímenes, talvez única en la historia sudamericana; las jornadas se marcaban con asesinatos y torturas y robos: ocupación de diario ejercicio que a este monstruo le libraba de la monotonía, propia de tan larga navegación. Créese que este *tirano*, mareando a la ventura, no dió con las bocas del Amazonas, sino que se extravió por el Río Negro, pasando por el canal del Casiquiari al Orinoco, y por éste salió al mar. Después de una permanencia corta en la isla Margarita, perseguido por la justicia, reunió unos pocos hombres de su equipaje y volvióse a Tierra Firme, aportando en la Burburata, un sitio de la costa venezolana.

Al fin, acabó su tenebrosa y desaforada existencia, tomado de campeada en un encuentro habido cerca de Barquisimeto.

El pretexto y derivo para todos estos crímenes y desgracias fue, en parte, la siniestra presencia en la expedición de una bella mujer, Doña Inés de Atienza, que había venido desde el Perú en compañía del Gobernador Ursúa, siendo también asesinada por Lope de Aguirre.

BIBLIOGRAFIA.—Lizárraga, Ortiguera, Vázquez, Lummis.

NOTA 6a.—(pág. vII).

Además de los viajes principales de Orellana, Ursúa y Texeira se habían verificado también otros, aunque parciales algunos, por el Río de las Amazonas. Entre muchos, citaremos aquí las siguientes "Entradas", concretándonos, por cierto, al tiempo anterior a éste—el primero científico—de La Condamine, y a sólo el río Marañón, en las comarcas del Antiguo Vireinato de Lima.

Pedro de Mercadillo explora en 1548 su curso

superior hasta el pongo de Manseriche.

Don Juan Palomino, en 1549, la región de Jaén.

En 1557, Juan de Salinas lo recorre desde los pongos hasta la confluencia con el Ucayali; luego prosigue por éste afluente hasta las alturas que caen al oriente del Cuzco, siendo, por tanto, el primer europeo que, según la autorizada afirmación del P. de Acosta, por entre los temibles raudales del pongo de Manseriche, se aventurara.

El P. Ferrer, jesuita, primer Misionero y mártir del Marañón, en 1602, va de exploraciones hasta la boca del Napo, remontando este tributario ecuatoriano hasta el desembocadero del Aguarico.

Un destacamento de 20 soldados españoles, en comisión por aquellas comarcas, bajan desde Jaén hasta Mainas, en 1616.

Dos legos franciscanos, Fr. Domingo de Brieda y Fr. Andrés de Toledo, saliendo de Quito con seis soldados, al mando del Capitán Juan de Palacios, van a tenerlas, de extravió en extravió, y tras un sin fin de penares, en la ciudad del Pará, cruzando así todo el Continente sudamericano. Este inaudito viaje da motivo para la organización del otro memorable de Texeira, quien parte del Pará, en 1637, y llega en Quito y a cuya tornada, por el mismo camino, asisten, como de todos es sabido, los PP. de Acuña y de Artieda.

Por fin, el P. Samuel Fritz desciende desde su Mainas hasta la boca del Río, en 1689, regresando por el mismo trayecto, el año de 1691.

BIBLIOGRAFIA.—(la misma que para las Notas anteriores).

NOTA 7a.—(pág. vIII).

El P. Cristóbal de Acuña es natural de Burgos, de origen noble; a los 15 años ingresa a la Compañía de Jesús y es destinado a la Provincia de Quito.

En Cuenca del Ecuador residía, cuando llegada la misión del General Pedro de Texeira en Quito, se le comisiona para que, en junta del otro jesuita P. de Artieda, concorra al tornaviaje de la expedición, de Quito al Pará.

Volvióse a España para dar cuenta de su cometido al Rey y allí publicó su obra acerca del Amazonas.

Acabó sus días, según el P. Rodríguez, en la ciudad de Lima, por el año de 1642; aunque los PP. Backer señalan la fecha de su muerte en 1675.

Su obra, *Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas*, fue impresa en Madrid, en 1641. (tres ediciones)

Ha sido traducida al francés por Gomberville (cuatro ediciones), al inglés y al alemán.

BIBLIOGRAFIA.—Nicolás Antonio, Rodríguez, Backer, La Condamine, Ulloa y Juan, Medina, González Suárez, Leclerc, Espinosa.

NOTA 8a.—(pág. vIII).

A estos conceptos añadimos los que el mismo La Condamine apunta en su *Introducción histórica* acerca del Mapa. (pág. 192.)

“Poco tiempo hace que pude tener entre mis manos un ejemplar de la *Relación* francesa sobre el río de las Amazonas por el Conde de Pagan, impresa en París, en 1655, quince años después que la del P. de Acuña, publicada en Madrid en 1640, y que Gomberville, de la Academia Francesa, tradujo y dió a luz en 1682. He encontrado en la obra de Pagan un pequeño Mapa muy defectuoso del Río de las Amazonas, anterior al del P. Fritz y que no se halla tampoco en la edición española de la obra del P. de Acuña.

“Algunos han tomado la *Relación* del Conde de Pagan, que no cita a nadie, por una paráfrasis de la de Acuña; pero, como Pagan contradice y rechaza a este Autor en diversos lugares, es seguro que ha tenido en su poder otras fuentes de información. Parece que las hubiese adquirido en Portugal, a donde fue enviado para servir de Mariscal de Campo, en 1642, dos años después de la revolución que puso en el trono a la Casa de Braganza. Es probable que allí recibiese datos de alguno de los portugueses de la expedición de Pedro de Texeira, Oficial regio o *Capitán Mor* del Pará, quien había subido por el Ama-



Nueva delineación del gran Río de las Amazonas,
en la América Meridional.

París, 1656.

[Biblioteca del Traductor].

da en Madrid (1684) reproduce, aunque cortada, la obra del P. de Acuña.

BIBLIOGRAFIA.—Medina, González Suárez, Sánchez Alonso, Leclerc, Espinosa.

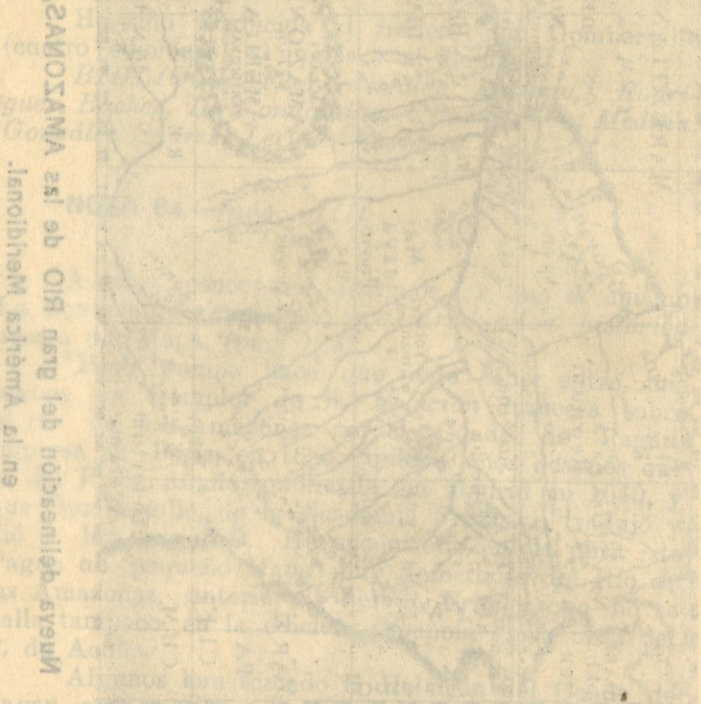
NOTA 10a.—(pág. vi).

“La dispersión de los centros primitivos de colonización de las regiones mineras y de las de cultivos

Volvíase a España para dar cuenta de su comen-
tido al Rey y allí publicó su obra acerca del Ama-
zonas.

Acabó sus días, según el P. Rodríguez, en la
ciudad de Lima, por el año de 1642; aunque los PP.
Backer señalan la fecha de su muerte en 1675.

Su obra *Nuevo descubrimiento del gran Río*
de las Amazonas (1642) es una de las más impor-
tantes de la literatura geográfica de la América del Sur.



zonas en 1637, y regresado de Quito dos años des-
pués. Asimismo, pudo ser que Pagan tuviese cono-
cimiento de algunas *Memorias* enviadas directa-
mente del Pará a la Corte de Lisboa, para suplir
con ellas a las que el Jesuita español, nombrado por
la Real Audiencia de Quito, para acompañar a Texei-
ra en su regreso, había traído y presentado a Felipe
II, en Madrid, ya que el Portugal acababa de sacu-
dir el yugo de la Corona Española".

El Conde Blaise Francois de Pagan nació en
1604 en Marsella. Mariscal de Campo, ilustre matemá-
tico y astrónomo, guerrero de gran nombradía, murió
en París en 1665.

Su *Relation historique et géographique de la*
grande Rivière des Amazonas dans l'Amérique, se
imprimió en París, en 1656. La tarjeta del Mapa dice:
"Magni Amazoni fluvii in America Meridionali noua
delineatio" (Véase el Mapa al frente de esta página).

Existe una traducción inglesa de esta obra, por
W. Hamilton, publicada en Londres, por el año de
1661.

BIBLIOGRAFIA.—*La Condamine, Leclerc,*
Espinosa.

NOTA 9a.— (pág. 1x).

El Padre Manuel Rodríguez vió la luz por el
año de 1648, no se sabe si en España o Nueva Gra-
nada. Residió mucho tiempo en el Ecuador y en Es-
paña en donde ejerció el alto cargo de Procurador
General de Indias, ante la Corte de Madrid.

En su obra *El Marañón y el Amazonas* edita-
da en Madrid (1684) reproduce, aunque cortada, la
obra del P. de Acuña.

BIBLIOGRAFIA.—*Medina, González Suárez,*
Sánchez Alonso, Leclerc, Espinosa.

NOTA 10a.— (pág. xI).

"La dispersión de los centros primitivos de colo-
nización de las regiones mineras y de las de cultivos

tropicales tuvo por efecto el establecimiento precoz de rutas transcontinentales que diesen acceso a ellos. El interior del Continente no permaneció sumido en el misterio. Las grandes vías fluviales fueron exploradas rápidamente y se apreció su valor como vías de comunicación. Desde 1541, Orellana, procedente de Quito, volvió a Europa por el Napo y el Amazonas. El Amazonas no podía servir de vía regular de acceso a las mesetas andinas, a causa de la extrema dificultad que opone el bosque a la ascensión por la vertiente oriental de los Andes. Por eso se buscaron otros caminos, al Norte y al Sur. En el Norte se utilizaron en parte los caminos indígenas para enlazar por tierra Quito y Lima a Popayán y al valle del Magdalena que lleva a Cartagena de Indias. Tal era el itinerario seguido por el correo encargado de anunciar en el Perú al escala de los galeones en Cartagena y su próxima llegada al istmo de Panamá."

[Vidal de la Blache y Gallois.
Geografía Universal. Tomo XX.
Trad. de Villar. Pág. 72].

Bibliografía

- Acosta (Joseph de).**—Historia natural y moral de las Indias. Sevilla, 1590.
Acuña (Cristóbal de).—Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas, Madrid, 1641.
Arrowsmith.—South America. London, 1810.
Backer (Augustin & Aloys de).—Bibliothèque des Ecrivains de la Cie. de Jésus. Liège, 1853. 7 vols.
Caldas (Francisco José de).—Semanario del Nuevo Reino de Granada. París, 1849.

Cartas edificantes y curiosas, etc. Trad. del P. Davin. Madrid, 1753. 16 vols.

- Carvajal (Gaspar de).**—Descubrimiento del río de las Amazonas. (1542). Sevilla, 1894.
Cieza de León.—La Crónica del Perú. 4 partes. Diversas ediciones, desde 1554 hasta 1905.
Cordero Palacios (Octavio).—El Señor Caldas y la lápida de Tarqui. Cuenca, 1927.
Enciso (M. Fernández de).—Suma de Geografía. Sevilla, 1530.
Espinosa Cordero (Nicolás).—Bibliografía Ecuatoriana. Cuenca, 1934.
Garcilaso de la Vega.—Historia general del Perú. Madrid, 1729.
Gomara (Fr. López de).—La Historia general de las Indias. Anvers, 1554.
González Holguín (Diego).—Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú. Lima, 1842.
González Suárez (Federico).—Historia General de la República del Ecuador. Quito, 1890-1903. 9 vols.
Grimm (Juan M.).—La lengua quichua. Friburgo, 1896.
Herrera (Antonio de).—Historia general, etc. Madrid, 1726. 4 vols.
Iglesias (Agustín).—La célebre lápida de Tarqui. Cuenca, 1928.
Jiménez de la Espada (Marcos).—La traición de un tuerto. Madrid, 1892.
La Condamine.—Relation abrégée, etc. París 1745.
[la misma.] Trad. española por Federico Ruiz Morcuende. Madrid, 1935.
Journal de voyage. etc. París, 1751.
Histoire des pyramides de Quito. París, 1751.
Mesure des trois premiers degrés. París, 1751.
Lettres. (de diversas fechas).
Leclerc Ch.—Bibliotheca Americana. París, 1878—1887. 3 vols.
Lizárraga (Reginaldo de).—(Baltasar de Obando). Descripción breve de toda la Tierra del Perú. Madrid, 1909.
Lobato (Juan N.).—Arte y Diccionario quechua español. Lima, 1901.
Lummis Charles.—Los exploradores españoles del siglo XVI. Trad. por Arturo Cuyás. Barcelona, 1917.
Maldonado (Pedro Vicente).—Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes. (1750). Madrid, 1886.
Martyr d' Anghiera (Petrus).—De Orbe Novo. Decades.

Alcalá, 1516.

Muñoz Vernaza (Alberto).—La lápida de Tarqui. Cuenca, 1927.

Nicolaus Antonius Hispalensis.—Bibliotheca Hispana vetus et nova. Madrid, 1788. 4 vols.

Ortiguera (Toribio).—Jornada del río Marañón. (1585). Madrid, 1909.

Oviedo y Valdez (Gonzalo Hernández de).—Historia general de las Indias. Madrid, 1851. 4 vols.

Pagan (Blaise Francois de).—Relation historique et géographique de la grande Rivière des Amazonas. Paris, 1656. (Con un Mapa).

Paris Julio.—Gramática y Vocabulario de la lengua quichua. Cuenca, 1924. 2 vols.

Requena Francisco.—Mapa geográfico de la América Meridional. Filadelfia, 1796.

Mapa que comprende todo el distrito de la Audiencia de Quito. Quito, 1894.

Correspondencia e Informes. Lima, 1900

Rodríguez (Manuel).—El Marañón y el Amazonas. Madrid, 1684.

Sánchez Alonso.—Fuentes de la Historia española e hispano-americana. Madrid, 1927. 2 vols.

Sánchez Rangel (Hipólito).—Pastoral religioso-política-geográfica. XXIIa. Pastoral del Obispo de Mainas. Lugo, 1827.

Sanson d' Abbeville.—L' Amérique en plusieurs cartes nouvelles et exactes. París, 1656. 15 Cartes.

Ulloa y Juan.—Relación histórica del Viaje a la América Meridional. Madrid, 1748. 4 vols.

Observaciones astronómicas y físicas. Madrid, 1748.

Vázquez (Francisco).—Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado. Madrid, 1909.

Velasco (Juan de).—Historia del Reino de Quito. Quito, 1841. 3 vols.

Vidal de La Blache y Gallois.—Geografía Universal. Trad. de Villar. Barcelona 1928 Tomo XX.

Wolf Teodoro.—Geografía y Geología del Ecuador. Leipzig, 1892.

Zárate (Agustín De).—Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú. Sevilla, 1557.

Obras del Autor:

PUBLICADAS:

Historia de España en América. Madrid, 1931.
Premio único en el Concurso internacional de Historia,
celebrado en Madrid el 12 de Octubre de 1929, por
iniciativa del Diario "A B C".

Don Luis Cordero. Ensayo bio-bibliográfico. Cuenca,
1933.

Estudios literarios y Bibliográficos. Cuenca, 1934.

Bibliografía Ecuatoriana Colonial. (1534—1809).
Cuenca, 1934.

Programa de Geografía, Geología y Cosmografía.
Cuenca, 1936,

Centro de Documentación "Juan Bautista Vázquez"



004556

Mapa del curso del MARIAMÓN o del gran río DE LAS AMAZONAS.
por Mr. de La Condamine. (Paris. M. DCC. XLV.)
[Biblioteca de la Universidad]